

EL CONSUMO Y EL NO (O EL CONSUMO COMO ARMA II)¹

“El capitalismo mata, mata al capitalismo” esgrimían las pancartas antimundializadoras con ocasión de los acontecimientos de Seattle, Melbourne, Praga, Niza y otras manifestaciones... Analicemos el eslogan. El capitalismo mata, evidentemente. No sólo las guerras capitalistas de este siglo han supuesto la muerte para más gente que todos los conflictos anteriores. Súmese a ello las represiones sociales recogidas por la obra colectiva “El libro negro del capitalismo”², la sobreexplotación de pueblos enteros con las consiguientes hambrunas, las miserias varias, las migraciones forzosas, etc...

Juan Bosch escribió hace décadas un ensayo sobre “El *Pentagonismo*, sustituto del Imperialismo”, en el que intentaba actualizar la teoría leninista del imperialismo. Lo más interesante es que la completaba con la descripción de una nueva modalidad complementaria de explotación que permitió –a través del Complejo Militar-Industrial-Mediático norteamericano en los años 60-, y a la vez que se mantenía la explotación exterior (es decir, de los demás pueblos), volver de nuevo, (subrepticamente, gracias a la Guerra Fría, a la subsiguiente carrera de armamentos, y a la designación de un enemigo exterior creíble), a detraer medios desde, por ejemplo, servicios sociales, hacia jugosas inversiones en la industria armamentística y represora, y finalmente a elevar el grado de sobreexplotación a que eran sometidos los pueblos propios. Claro que, en muchos países (europeos fundamentalmente) ese intento de volver a sobreexplotar a las poblaciones propias chocaba con el keynesianismo o Modelo de Desarrollo Socialdemócrata Autocentrado, que recurría fundamentalmente al consumo masivo como volante inercial de las economías, y ésto requería salarios altos... Hoy, el esquema de Bosch tiene que actualizarse. Ciertamente, el recurso a la guerra sigue siendo utilizado por el capitalismo anglosajón. Obviamente no a través de conflictos calientes (por lo demás ineficaces, porque demasiado pequeños y cortos, ello gracias a una proliferación nuclear que impide males mayores, dada la famosa “ley ascenso a los extremos” que explica que, en conflictos mayores, los contendientes tienden, tarde o temprano, a utilizar la totalidad de su arsenal, incluso el más destructivo y el arma absoluta) sino a través de la carrera armamentística, que tiene como ventaja el que es más controlable, por ello, menos peligrosa y, sin embargo, produce la mayoría de los efectos económicos (no así demográficos) que al capitalismo le aportan las guerras “calientes” de suficiente intensidad³. La “Re-Pentagonización” permitiría hoy, volver a detraer

¹ En 1998 se publicó, en el libro titulado *Elogios* (El Viejo Topo), “El consumo como arma I”.

² Ver mi libro “Sobre el poder del pueblo”. Barcelona, 2000. El Viejo Topo. Pág. 68: “Sobre la realidad del capitalismo”.

³ Ver al respecto de Gaston Bouthoul su “*Traité de Polemologie*”, Payot. París, 1972; y de Verstryngue “Una sociedad para la guerra”, Siglo XXI. Madrid, 1988).

recursos de inversiones “poco rentables” (como los gastos sociales) para dirigirlos hacia una “sobre-represión” (¿verdad, Marcuse?) y hacia las inversiones que el complejo Militar-Industrial-Mediático considere más “rentables” (implicando además a los representantes de las fuerzas sociales, como antaño, en las pertinentes políticas antisociales de “ajuste”)...

De ahí, en su día la reactivación por Bush de la “Guerra de las Galaxias” vía el famoso Escudo-Antimisiles. Todo el mundo sabe, primero, que casi nunca en la historia militar han sido eficaces los muros defensivos; y, segundo, que éste tiene, además, vocación de coladero: basta con multiplicar señuelos, ojivas, velocidad del misil, variaciones de trayectorias, etc... Por lo demás, la proliferación es ya imperante cuando se sabe que, a disposición de los países pobres, hay armas muy baratas, no nucleares, pero muy destructivas (desde la bomba aire-combustible, hasta misiles cargados con residuos nucleares de muy fácil adquisición, entre otras cosas porque los países no saben cómo quitarse a estos últimos de encima). A lo sumo la Comunidad Internacional (y eso, ¿qué es?), o coaliciones militares, podrían, como máximo, crear escudos limitados que cercaran al eventual agresor (pero sólo en torno a pequeños países), más eficaces. Pero ese no es el planteamiento...

Ahora bien, esa nueva “Re-Pentagonización” sólo viene a completar y reforzar la panoplia actual explotadora del capitalismo (lo que Samir Amin llamó la Tercera *Gestión Capitalista de la Crisis*)⁴ que comenzó con el giro dado a la política económica por el dúo Thatcher-Reagan, giro acelerado desde entonces. Y donde primero, pues, y más sistemáticamente, se ha impuesto esa “gestión”, es en Gran Bretaña y USA, lo cual explicaría lo que les pasa hoy a dichos países y a sus imitadores.

Explica el economista Eduard W. Said⁵ primero: que los sindicatos fueron entonces “disueltos o divididos [recuérdese, señaladamente, los mineros británicos y los controladores aéreos estadounidenses]. A esto le siguió la privatización de los principales servicios públicos, como el transporte, la luz, el gas, la educación y la industria pesada. En los USA, donde la mayoría de las industrias estaban ya en manos privadas, pero los precios eran controlados por el gobierno en el sector de los servicios básicos, la liberalización estaba a la orden del día... El Gobierno ya no desempeñaría ningún papel a la hora de garantizar que los precios del transporte, las necesidades básicas, la sanidad, la educación, así como el gas y la electricidad, se mantuvieran dentro de ciertos límites. El mercado iba a ser ahora el que dictara las normas, lo que significó que el establecimiento de los costes y beneficios de las líneas aéreas, hospitales, compañías telefónicas, y más aún el gas, la electricidad y el agua, quedaban en manos de las compañías privadas, frecuentemente con un considerable perjuicio económico para el consumidor. Muy pronto, hasta Correos, y buena parte del

⁴ Ver su obra “El hegemonismo de Estados Unidos”. El Viejo Topo. Barcelona, 2001.

⁵ De la Universidad de Columbia, en “Los problemas del neoliberalismo”, *El País*, 3 de octubre de 2000.

sistema de prisiones, fueron privatizados y liberalizados”.

La privatización y la liberalización (aún no la “Re-Pentagonización” de la economía) de la Tercera Gestión Capitalista de la crisis⁶ fueron imitadas por los demás países de la OCDE y otros; y completadas con un cada vez mayor librecomercio y una circulación radicalmente libre de los capitales. No sólo, como explica Pierre Noel Giraud⁷: “por vez primera en la historia de los capitalismos las empresas son gerenciadas en base al único objetivo de la maximización de los beneficios”, sino que cuando el precio de las cosas y los servicios no sube por efecto de la concurrencia internacional, la única forma de mantener contento al capital, de mantener sus beneficios”; reside en abaratar costes: de ahí las congelaciones salariales *de facto* (que reducen la demanda global, abriendo a las economías concernidas... el camino del abismo), el incremento de la mortandad y la precariedad laboral, la reducción de las prestaciones sociales (se privaticen, o no, trozos enteros del sistema de protección social) y la constante ascensión de los gastos policiales y penitenciarios para “hacer frente” a la exclusión social consiguiente, así como el derrumbamiento de la calidad en servicios básicos.

Y es la carrera por la rentabilidad la que explica muchos desastres actuales: desde el derrumbamiento del sistema educativo en USA y en Gran Bretaña⁸ hasta los apagones crónicos en California, pasando por los cada vez más frecuentes casos de petroleros y otros barcos que, en lugar de ser enviados al desguace, se hunden con regularidad provocando catástrofes no siempre ecológicas; o el derrumbamiento de los sistemas sanitarios en USA Y Gran Bretaña (en este caso puesto de relieve por las interminables colas de enfermos británicos que cruzan el Canal de la Mancha para ser atendidos por los médicos franceses, holandeses, y belgas de la Seguridad Social); o el drástico envejecimiento de la red ferroviaria norteamericana, y la larga lista de catástrofes británicas en la materia por no renovación de material; caída del mantenimiento, y sobrecarga laboral del personal. Ahora resulta que “la salvación del ferrocarril británico pasaría por una nacionalización reptante”, dado que “un informe elaborado por la autoridad ferroviaria estima que los ferrocarriles necesitan 60.000 millones de libras en 10 años para pasar página de la privatización fallida...”⁹.

Pero particularmente sangrantes son los casos del transporte aéreo y del derrumbamiento de la

⁶ La primera, la clásica, que se aplicó hasta 1914. La segunda, la que osciló desde el fascismo hasta el keynesianismo.

⁷ En su último libro “*Le commerce des promesses*”, Paris, 2001, pág.7.

⁸ Ver de Emmanuel Todd “La ilusión económica”. Madrid, 2000.

⁹ Ver *Le Monde* del 16 de marzo de 2001.

sanidad alimentaria. Sigamos a Bernard Cassen en su artículo “Si ustedes supieran”¹⁰: “si se multiplican los accidentes y riesgos de accidentes con casi colisiones de vuelo y en tierra con carácter casi diario, [ello se debe] a la competitividad exacerbada y las exigencias de rentabilidad financiera a que están sometidas [las compañías aéreas, las cuales] hacen oídos sordos [a las voces de alarma] a la vez que prodigan buenas palabras [ante las protestas... Lo esencial:] el mantenimiento de aparatos que trabajan al máximo..., debería, en buena lógica escapar a la caza de los costes a la que se dedican todas las compañías. Pero no es el caso. Incluso en los grandes países industrializados, las compañías de tercer nivel, con frecuencia subcontratadas por las de segundo nivel..., incluso por las de primer nivel (tipo Air France, British Airways o Lufthansa) inspiran una confianza limitada a los iniciados. La “liberalización” norteamericana en la materia no ha servido de lección a Europa, la cual, bajo el impulso de la Comisión de Bruselas, fanática de la competitividad, toma el mismo camino. Y sin embargo, los resultados de esa competitividad ya son bien conocidos: selección de las líneas rentables y tarifas astronómicas para los demás...; precarización generalizada del personal de vuelo y de cabina; subcontratación del mantenimiento siendo, a su vez, éste mismo asegurado por el personal interino... Y, al cabo de algunos años, desaparición de las pequeñas compañías arruinadas por la guerra de tarifas y concentración incrementada del sector”.

Vayamos a lo de “las vacas locas” o “Encefalopatía Espongiforme Británica, variantes Bovina y Humana”. Como explica Yves Mamou¹¹: Todas las investigaciones revelaron “una relación entre determinadas modificaciones del proceso de fabricación de las harinas animales británicas y el surgimiento del prión. En 1981, los fabricantes británicos se saltan una etapa del proceso de fabricación: reducen la temperatura (economía de la energía) y suprimen los solventes (economía de materias primas). Esas dos modificaciones impiden la erradicación del prión”. De nuevo, de los que se trataba era de “economizar costes, para incrementar el margen de beneficios”. Esto fue acompañado de una “degradación constante, desde 1980, de los controles sanitarios: Hoy la mitad [de las 43 antenas regionales de la vigilancia de la sanidad de los rebaños] han sido eliminadas, oficialmente por restricciones presupuestarias, en realidad porque los responsables de la agricultura prefieren el autocontrol delegado en los agricultores e industriales a la intervención del Estado. [Por ello] 60 veterinarios fueron despedidos durante el momento álgido de la epidemia ESB (b). Pero además, también disminuyó la cifra de laboratorios [británicos] administrados por el Ministerio para detectar el virus... [Y el Estado se inhibe, o mejor, se hace cómplice:] En 1988, el 80% de los ganaderos no habían destruido sus *stocks* de harina cárnica; un matadero de cada dos no respetaba la

¹⁰ *Le Monde Diplomatique* de agosto de 2000.

¹¹ “*Vache folle, fièvre aphteuse, pollution maritime: la réduction des coûts pour dénominateur commun*” en *Le Monde*, 13 de marzo de 2001.

obligación de retirada de los materiales de riesgo”¹². Hipercompetitividad, y mantenimiento a toda costa de los beneficios del capital: “La destrucción de los mataderos de proximidad y la construcción de grandes fábricas-mataderos... multiplican las distancias recorridas [por los animales], borran las pistas y diseminan el virus”. Lo más grave fue la complicidad no sólo pasiva, sino activa de los políticos del Sistema: “Ya desde 1988 se sospechaba...que el 50% de las vacas lecheras británicas estaban infectadas por la ESB (b). Se imponía un estudio científico amplio. “Demasiado caro” zanjaron los gobernantes. [Y la Comisión de Investigación] creada para calmar los espíritus incluyó representantes del lobby agroalimentario, pero ningún especialista de la enfermedad... En 1989 el estudio del Dr. Harash Narang demostró que el cerebro de un bovino muerto por ESB(b) muestra inquietantes similitudes con el de una víctima [humana] de la enfermedad... [y] Narang es despedido del Ministerio de Agricultura. Incluso se le prohíbe el acceso al laboratorio donde llevaba a cabo sus investigaciones desde 1970. Ladrones misteriosos roban sus apuntes sobre la Encefalopatía...Microbiólogo en el hospital de Burnley, Stephen Dealer se había atrevido a confirmar las conclusiones de Narang: la comisión sobre la ESB (b) le retira su beca de investigación en el acto”. Y conocemos el resto: presiones exitosas sobre la Comisión Veterinaria de la UE para ocultar la epidemia y sus consecuencias sobre los humanos; prosecución de la exportación de harinas cárnicas británicas a mitad de precio aún cuando su consumo había sido prohibido en el Reino Unido; etc.

Y si luego la fiebre aftosa se sumó a la ESB (b) y (h) no fue sólo porque “los costes de la vacunación [contra esa enfermedad] rebasan ampliamente las ventajas, suponiendo ello la economía de más de mil millones de euros”¹³, sino porque “la aceleración *productivista* ha sido constante al otro lado del Canal de la Mancha en los últimos 10 años... Un cuarto de las fincas ha desaparecido... Cinco grandes grupos, tan sólo, controlan totalmente la distribución e imponen fácilmente... sus precios. Después de la *vaca loca*, las tres cuartas partes de los mataderos han cerrado...¹⁴ [Y llega la deflación:] Los mercados son permanentemente desestabilizados por la carrera hacia el menor precio...[por lo que] los agricultores producen con pérdidas sólo mantenidos por las... subvenciones de Bruselas... [Ahora bien] esa agricultura, cuya regla es la productividad, se revela extremadamente frágil. Un pequeño descenso en los rendimientos, la menor inundación, hundien las cuentas de los agricultores. [Y] a esa fragilización económica hay que sumar una fragilización sanitaria”¹⁵.

¹² Eric Dior: “¿Aún adoran los ganaderos británicos a M. Thatcher?” en *Marianne*, 18 de marzo de 2001.

¹³ Y. Mamou, Op.cit.

¹⁴ Como explica Patrice Claude (en “¿Por qué la enfermedad aftosa se inició?” en *Le Monde* del 1 de marzo de 2001: “Entre 1987 y el 2000, las dos terceras partes de los mataderos británicos cerraron. Motivo: economías de escala y concentración capitalista e industrial clásicas”.

¹⁵ Ver *Le Monde* del 6 de marzo de 2001: “Productivismo agrícola”.

Y los gobernantes, por activa y por pasiva, son cómplices, como lo revela el ocultamiento durante un mes de la epidemia británica de fiebre aftosa... y el que se siguiera, durante dicho mes, exportando-importando animales afectados¹⁶.

Cada pueblo es como es, en función de su momento histórico. Aquí, en España no dimitió tampoco nadie entonces cambiaron sensiblemente los sondeos. Pero en otros países si se “cocieron habas”. Particularmente en el caso francés. Aquí se confirma que el incremento de la abstención que parece irreversible, al igual que el derrumbamiento de la fidelidad partidista, y el ascenso en votos tanto de los candidatos disidentes como de los verdes y de la “Izquierda Real”. Si los “*Dossier et Documents*” de *Le Monde* de marzo de 2001 titulaban “La crisis de la política”, la explicación de ello debe hallarse, según Stephane Rozes y Jerome Jaffré, en la “creciente popularidad de las reivindicaciones sociales”. Se perciben desde entonces, cuatro hechos esenciales: el primero, que “la aprobación de los movimientos de reivindicación social deriva del temor hacia el sistema económico y de su crítica, más que de la legitimidad de las reivindicaciones específicas, actitud ésta que atraviesa las divisiones socio-políticas y no se desmiente a pesar de la reactivación del empleo”. En claro, la simpatía creciente por la contestación se debe a lo que las protestas tienen de contestación global hacia el Sistema. Segundo: la dialéctica de clase, clásica, cede claramente ante “una nueva representación, la que segmenta *los de abajo y los de arriba, el pueblo y las elites, los ciudadanos y los dirigentes*”. Tercero: irrumpe el factor “securitización”: “la segmentación [entre “los de abajo” y “los de arriba”] ya no se hace tanto sobre la base del estatus, la profesión, la edad, sino en que uno controle o no su futuro socio-profesional y el de sus vástagos”. Lo cual va en detrimento de la “Izquierda de Gobierno” y en beneficio de los populistas. En cuanto al PC es ya claro que debe reocupar su posición de “Tribuno del Pueblo”, comenzar a articular su colaboración estrecha y su integración en la “Izquierda Real”, antimundializadora y anticapitalista. Sino, dejará dos vías expeditas: la de los populistas hacia el poder, y la del PC a la ruina. Cuarto, y ya era hora: “la contestación social se está disparando”: desde finales de 1994 hasta hoy se ve como los franceses apoyan, cada vez más, los conflictos y las protestas, y simpatizan con los contestatarios. Por lo demás, en Francia, la combatividad se está difundiendo por toda la sociedad. Y “dicha combatividad en todas las categorías sociales modifica en profundidad el sentido de las luchas sociales. Estas no están limitadas ya a las capas más en dificultad o en la base de la pirámide social, [ya que] existe [ahora] una muy ampliamente compartida predisposición hacia una movilización breve pero intensa o una muy fuerte solidaridad de la gran mayoría de los asalariados”.

¹⁶ Ver El País del 17 de febrero de 2001.

La contestación y la huelga vuelven, pues, a aparecer (junto con, a veces, la ocupación de fábricas, y el secuestro de empresarios) como elementos esenciales de la lucha no sólo política, sino global, contra el sistema. Lo que se plantea ahora es la cuestión de la eficacia de la huelga. Y en un contexto de mundialización e hipercompetitividad son no sólo descalificadas por la patronal (por pérdida de horas de trabajo y más aún si se dan incrementos salariales si se consiguen estos últimos, es decir, denunciadas por rebajar “la competitividad”) sino que pueden perfectamente ser aprovechadas para “desengrasar” laborales, para colmo con la posibilidad de identificación personal de los huelguistas, o cuando menos, se sus cabecillas. Otra dificultad: en una época del predominio del empleo precario, éste puede ser fácilmente coaccionado en contra de la huelga... Pero otra cosa sería la huelga (parcial, momentánea, permanente, general, según los casos) de consumo. Vayamos a Marx: *La Cuestión* en el capitalismo, es el beneficio; ese es el motor del sistema; y también la única manera de incidir sobre él (Revolución aparte). Ahora bien, el beneficio sólo se obtiene mediante la “realización”. Es decir, que el capital no gana nada en producir, incluso en vender lo producido, si nadie compra lo producido. Volvamos a la producción de bienes: incluso reducir salarios, o en general, costes de producción, no aporta ningún beneficio añadido si nadie compra lo producido¹⁷. De ahí, excepto la Revolución (y la Alternativa concomitante que aplicar), no hay arma más eficaz contra el capitalismo que decidir masivamente no comprar, no permitir realizar, no permitir el beneficio.

El consumo, es decir, la “realización”, es obviamente la obsesión del sistema capitalista (entre otras causas porque la producción en una sociedad industrial avanzada, no plantea ningún particular problema). Cuando el capital deslocaliza la producción (por ejemplo, fabricar en Tailandia), se guarda muy mucho de deslocalizar el consumo (que debe seguir realizándose aquí). Cuando Europa espera-desea no quedar afectada en demasía por la recesión norteamericana, es que dispone “de un mercado autónomo de consumo” cuya oferta y demanda pueden alimentar, cualquiera que sea el contexto exterior, un cierto crecimiento.

Cuando se ocultó la ESB (b) y (h) o la fiebre aftosa, era para que el consumo de vaca, oveja, cabra y leche “averiadas” prosiguieran. Cuando la “Comisión Veterinaria” de la UE decidió “desdramatizar” la cuestión de la ESB, era para evitar un derrumbamiento del sector ganadero debido al del consumo de carne. ¿Y qué reclamanban los ganaderos europeos? Pues “volver a recuperar a toda costa la confianza que han perdido de los consumidores”¹⁸. Recojamos ahora las opiniones de Ph. Breton, sociólogo de la Universidad Marc Bloch de Estrasburgo: “He tomado mi

¹⁷ En beneficio sin realización sólo es posible gracias a la burbuja financiera, pero ésta no es determinante en el nivel total de consumo y además es aleatoria: no es, en el fondo, consumo “serio”.

¹⁸ “No perder el tiempo, como los ingleses” por J.J. Lerosier, in *Le Monde*, 6 de marzo de 2001

decisión [de no comer vaca] y a ella me atenderé. En efecto, no veo más que esa posibilidad para expresarme, para expresar mi descontento profundo frente a la inmensa indiferencia de la que he sido objeto por parte de todos los que pretendían alimentarme. El Estado hoy no tiene más que el control periférico eventual de los destrozos cometidos por el mercado. Ahora bien, en todo lo concerniente al mercado, no se vota... [Y] la mayoría de las decisiones escapan hoy a los políticos y al espacio del voto... Entonces, el medio que se ha encontrado [es] no comer más vaca, sobre todo no comprarla, [que es] el equivalente del voto que no puedo ejercer; [y así] he sentido un sentimiento nuevo: el de pesar, al menos, un poquito sobre una parte de la sociedad sobre la que me había acostumbrado a no poder actuar". A ver si nos enteramos de una vez: la huelga de consumo es anónima, difusa. No permite identificación personal. Y golpea donde más duele al capital. Como trabajadores somos un coste más; como consumidores somos esenciales e imprescindibles.

Jorge Verstrynge